



Domingo VI de Pascua



PISTAS EXEGÉTICAS

Hechos 10,25-26.34-35.44-48 *El Señor ama al que practica la justicia*

El fragmento de los Hechos yuxtapone tres pequeños fragmentos del capítulo 10, dedicado al discurso de Pedro en casa del centurión Cornelio, que lo había hecho venir desde Jafa a Cesarea Marítima y que narra la apertura de la acción evangelizadora de los apóstoles entre los gentiles; hasta entonces, los judeocristianos habían sido los primeros destinatarios del kerigma por parte de los apóstoles.

El primer trozo nos pone en contexto y narra el encuentro de Pedro con Cornelio, oficial del ejército romano, quien lo recibe con gran reverencia, echándose a sus pies. Pedro rechaza ese gesto, dando a entender indirectamente que el único ante quien hay que postrarse es ante Dios. En la obra lucana, los paganos y, entre ellos los centuriones, son bien calificados por Lucas, quien los conecta en una cadena narrativa (Lc 7,1-10; 23,47; Hch 10), y los presenta como personas dotadas de especial sensibilidad humana y apertura a Dios.

El segundo trozo trae el inicio del discurso de Pedro, que comienza afirmando que "Dios no hace distinción de personas" y pone de relieve el alcance universal de la salvación de Dios, quien derriba definitivamente las barreras entre judíos y paganos. Como signo de ello, el tercer trozo narra la irrupción del Espíritu Santo que se derrama sobre los paganos y judíos en una especie de nuevo Pentecostés; luego reciben el Bautismo y se conforma así una iglesia doméstica en Cesarea Marítima.

Salmo 97 *El Señor, por amor, revela a las naciones su justicia*

Este salmo viene a ser un himno de alabanza a Dios. Los versículos que se leen en la Misa son una invitación a alabar al Señor, a cantarle con gozo y regocijo. Esta alabanza está animada por un motivo especial: las maravillas que el Señor ha hecho en medio de su pueblo y la victoria que ha alcanzado con su diestra poderosa y que da a conocer al mundo entero. Su victoria es la justicia y la salvación a favor de Israel. El salmista deja en claro, además, que todo esto lo ha hecho el Señor por su fidelidad y su misericordia, pues no olvida la alianza que hizo con su pueblo. En síntesis, Dios comunica a todas las naciones su justicia, su victoria y su salvación por su amor y su fidelidad.



Segunda lectura: 1 Juan 4,7-10 Dios es amor

Este famoso fragmento de la primera carta de Juan subraya la íntima unión que existe entre la fe y el amor; como diría san Pablo, la fe se hace operativa en la caridad (cf. Gal 5,6). En la tercera parte de su carta, Juan da el criterio para determinar si la fe cristiana es auténtica, a saber, la correcta relación entre el amor y la fe. Son dos virtudes íntimamente unidas, de tal manera que el amor expresado en obras concretas es el termómetro que mide la fe. La razón de ello es porque Dios en su esencia más pura es amor y se nos ha revelado en su Hijo como un Dios que nos ama, y su amor por nosotros llega hasta el punto de enviarnos a su Hijo “para que vivamos por él” (v.9). Dios nos amó primero, y en respuesta a ese amor divino, como hijos suyos debemos amarlo a Él; pero, ¿cómo hacerlo si “a Dios nadie lo ha visto jamás”? La manera concreta de hacerlo es amando al prójimo. La novedad del evangelio está en que sin amor al prójimo no hay verdadero amor a Dios.

Evangelio: Juan 15,9-17 Permanezcan en mi amor

Este fragmento del evangelio de Juan es la segunda parte de la alegoría de la vid y los sarmientos, en el contexto del discurso de despedida de Jesús en el cenáculo. Jesús sigue insistiendo en la necesidad de permanecer en él (ménein) que ya había mencionado en los versículos anteriores; así esa corriente de amor y de vida que brota del Padre y llega a Jesús, pasará también a nosotros y nos llenará de alegría. ¿Cómo permanecer en Jesús? Observando sus mandamientos, los cuales se concentran en el mandamiento del amor. “Mi mandamiento es este: ámense los unos a los otros”, pero no de cualquier manera sino al estilo de Jesús: “como yo los he amado”, y esto se expresa poniendo nuestra vida al servicio de los demás con acciones concretas según el ejemplo de Cristo. Con su entrega amorosa hasta morir en la cruz, Jesús nos mostró que “la medida del amor es amar sin medida”, como comentó alguna vez Bernardo de Claraval.

El verbo “permanecer” se menciona diez veces en ese capítulo del evangelio de Juan, y significa establecerse en un hogar, fijar su morada. En el caso de los creyentes significa adherirse a Cristo, no separarse de Él por ningún motivo. La condición para poder permanecer en su amor es cumplir los mandamientos, como Jesús hizo con el Padre. Cuando el creyente se siente elegido y amado gratuitamente por Dios, y toma conciencia del amor de Cristo por él, se llena de alegría y brota de su interior el impulso de amar a los demás, a quienes Dios también ama.

Los discípulos han sido escogidos para dar fruto, para dar testimonio de su fe con sus palabras, pero principalmente mediante obras de amor fraterno, misericordioso y solidario. Esa es su misión. Para llevarla a cabo, cuentan con la oración dirigida al Padre por medio de Jesús. Dios les concederá todo lo que pidan en nombre de Jesús.



PAUTAS PARA LA HOMILÍA

Las lecturas de este día resultan ser un **testamento espiritual del amor de Dios por con nosotros**; en ese sentido, podemos interpretarlas a partir del amor de Dios, como sigue:

- En los Hechos de los apóstoles Pedro da testimonio diciendo que Dios no hace distinción de personas, entre judíos y extranjeros, sino que, por su amor, derrama su Espíritu y hace hijos suyos a quienes le temen y practican la justicia.
- El salmista manifiesta que la victoria y la salvación de Dios a favor de los hombres brota de su amor, de su misericordia y su fidelidad.
- El apóstol san Juan en su carta proclama 1) que Dios es amor, 2) que por amor nos dio a su Hijo para que vivamos por Él, 3) que hemos nacido de Dios por el amor, 4) que, amando a Dios, lo conocemos a Él, 5) y que, como fruto, debemos amarnos los unos a los otros.
- El evangelio enseña que quien experimenta en su vida el amor de Dios está llamado a permanecer en él, guardando los mandamientos, amando al prójimo como Cristo ama a los hombres, a quienes llama amigos suyos.
- Cristo Jesús proclama que nos eligió por amor y nos destinó a dar fruto perdurable entre los hombres, por cuya obra Dios Padre nos dará lo que le pidamos en su nombre.
- En el mundo actual, en medio de la pandemia y de los desafíos por los que pasa nuestra nación, estamos llamados a hacer obras y acciones de amor. La maldad, el vandalismo, la agresión y todo tipo de violencia no corresponden con lo que Dios espera de nosotros. Cristo Jesús nos dio la salvación no atacando ni causando sufrimiento a los demás, sino manifestando con toda su vida, con la verdad y la justicia, el amor por los hombres y el amor a Dios. Solo de ese modo, la fe que tenemos en Dios se hará operativa en la caridad a favor del prójimo.



SUBSIDIO LITÚRGICO PARA LA MISA DOMINICAL

Monición inicial

Hermanos, les damos la bienvenida a la Eucaristía dominical. El Espíritu Santo derramado sobre nosotros nos reúne para celebrar al Dios amor que nos llama a permanecer en su amor. Hagamos, entonces, de esta celebración el encuentro de fe con Aquel que nos ama infinitamente y reconozcamos en esta asamblea a quienes debemos amar como el Señor nos ama. Celebremos con fe.

Monición a las lecturas

Las lecturas que escucharemos dan testimonio del amor de Dios: san Pedro nos dirá que Dios no hace distinción de personas; el salmista proclamará que Dios no olvida la misericordia a favor de su pueblo; san Juan en su carta dirá que Dios nos amó y nos envió a su Hijo; y el evangelio nos exhortará a permanecer en el amor de Dios y en sus mandatos para llegar a amar al prójimo. Escuchemos con fe.

Oración de fieles

Presidente: Hermanos, unidos en el amor de Jesucristo, vid verdadera y salvación del género humano, dirijamos a Él nuestras súplicas.

R/. Jesús, amigo de los hombres, escucha nuestra oración.

1. *"Como el Padre me ha amado, así los he amado yo."* Señor Jesús, gracias por amarnos como el Padre y por darnos una vida nueva por tu muerte y resurrección.
2. *"Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor."* Hijo de Dios, tú que, de palabra y de obra, nos has revelado el amor divino, ayúdanos a amarte a ti y a permanecer en tu amor.
3. *"Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado"*. Buen pastor, que nos amas y nos proteges, haz que experimentando tu amor lleguemos a amar al prójimo, pues sólo tu amor supera toda raza y división.
4. *"Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"*. Hijo del Padre, que moriste en la cruz y nos alegraste con el anuncio de tu resurrección, enséñanos a meditar en este misterio de tu amor y a vivir con corazón agradecido como hijos amados de Dios.
5. *"A ustedes los llamo amigos"*. Señor Jesucristo, tú que defines tu relación con nosotros en términos de amistad, ayúdanos a corresponder con amor a todo aquello que haces a favor de nosotros.
6. *"Los he destinado para que vayan y den fruto"*. Redentor nuestro, que nos llamas a vivir en el amor, aleja de nuestros corazones todo sentimiento malo y ayúdanos a construir una sociedad más justa y reconciliada.

Presidente: Jesús, Hijo de Dios, que nos elegiste por amor y nos llamas a dar fruto perdurable, atiende nuestras oraciones y manifiesta tu amor por nosotros en el día a día de nuestra vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.